

ÍNDICE

Daniele Arciello y Juan Matas Caballero Picaresca, picarismo y género picaresco	7
María Asunción Sánchez Manzano Retórica neolatina de traza picaresca: la tradición de invectiva y del elogio	13
Jesús Ricardo Córdoba Perozo Dos episodios picarescos en <i>El viaje entretenido</i> (1603) de Agustín de Rojas Villandrando	33
Fernando Rodríguez Mansilla Las pícaras, el ornato corporal y el vestido en <i>Corrección de vicios</i>	61
José Manuel Correoso Rodenas Teresa de Manzanares: embustera, pícara, obrera, víctima	93
Miguel Donoso Rodríguez De pícaro a santurrón: la evolución del protagonista en algunos epígonos del género picaresco	117
Iria Pin Moros Ecos del estilo del <i>Guzmán de Alfarache</i> de Mateo Alemán en la <i>Tercera parte</i> de Machado da Silva	147
Beatriz de Alba-Koch <i>El Periquillo</i> de Lizardi y la picaresca de la Ilustración en Nueva España	177

María Dolores Pérez Murillo Picaresca, marginalidad e invisibilidad a través del cine latinoamericano (1950–2020)	203
Santiago Sevilla-Vallejo La psicología del pícaro y la lógica cultural en la literatura contemporánea escrita en español	221
Sobre los autores	241

PICARESCA, PICARISMO Y GÉNERO PICARESCO

PICARESQUE, “PICARISM” AND PICARESQUE GENRE

Daniele Arciello

Universidad de León, España

ORCID: 0000-0003-0754-6527

Juan Matas Caballero

Universidad de León, España

ORCID: 0000-0003-3485-8825

«¿Existe un género picaresco?» es la duda que planteó Molho¹ en un trabajo ya clásico y que aún constituye un aspecto esencial de los estudios actuales en torno a textos que puedan o no considerarse en la órbita de la literatura de pícaros. Frente a un sinfín de teorías e hipótesis relativas a la fijación de elementos clave para determinar la existencia de un posible género, Molho propuso el concepto de «picarismo», con el que redujo a cuatro los componentes fundamentales de una obra picaresca para catalogarla como tal. El yo narrativo, la genealogía infame, la falta de honra y la crítica socio-moral —que se produce con los discursos del protagonista en tanto que representante de la humanidad— configuran el núcleo de una obra picaresca, que no puede considerarse como tal si en ella no se aprecia la presencia de los cuatro requisitos². Más adelante aclara que es el yo narrativo lo que presupone una distinción del protagonista de otros personajes que no

¹ Molho, 1983, p. 127.

² Molho, 1983, pp. 128-129.

representan esa primera persona, por lo que se convierte en el aspecto fundacional del picaresmo, a la vez que se distingue de un yo no pícaro de la autobiografía moderna:

Libre de todo referente que lo constriña a su propia y personal realidad, el discurso *yo* picaresco se presenta, a diferencia de la autobiografía, como una forma fija reiterable que, dentro del marco formal que constituye, es susceptible de variaciones de más o menos amplitud. Con lo cual el picaresmo, porque es constante estructural integrante con relación a sus variables, forma un género literario teorizable como tal³.

Por su parte, Frohock hizo hincapié en el carácter huidizo de la definición de picaresca, pero no por ello aborrece la posibilidad de incluir en el macro conjunto de obras picariles las creaciones procedentes de literaturas europeas, afirmando con prudencia que el término picaresca debería usarse «when we feel we must but with the realization that when we use it we can count on being misunderstood»⁴. También Eisenberg quiso ahondar en el tema, especialmente respecto del concepto de género picaresco, recordándonos que «the term “picaresque novel”, like the word “genre” itself, was in fact not used before the last half of the nineteenth century»⁵. Si bien la fecha referida a cuándo se empezara a considerar lo picaresco como género y/o novelística sigue siendo objeto de debate⁶, es cierto que se trata de una terminología posterior al surgimiento de manifestaciones prosísticas protagonizadas por pícaros y, por tanto, no se corresponden con la idea de biografía picaresca que se conformó en los siglos XVI y XVII. Llega a la conclusión de que, refiriéndose a las obras adscribibles, para él, a un posible género picaresco:

we should not refer to the Spanish novels discussed in this paper by the term ‘picaresque’, which has no exact meaning and which suggests close relationships between the Works which in many cases do not exist. If we would cease to do so, we could better study each of the works for what

³ Molho, 1983, p. 135.

⁴ Frohock, 1967, p. 52.

⁵ Eisenberg, 2010, p. 204.

⁶ Más detallada es la exposición que Cabo Aseguinolaza, 2000, realiza al respecto en su artículo.

it is, and see more accurately the contribution each makes to Spanish literature⁷.

Cabo Aseguinolaza, cuyos estudios han arrojado luz sobre el propio concepto de picaresca, propone, entre otras cosas, la posibilidad de plasmar un modelo literario como es la picaresca que se fundamenta en el discurso, con independencia de una identificación entre personajes picarescos y lectores⁸. En la misma línea de trabajo, Rey Hazas avaló lo anteriormente mencionado respecto del anacronismo producido por hablar de un género picaresco en relación con la prosa del Siglo de Oro, recordando que «los testimonios que proporcionan los relatos y las declaraciones de sus autores solo revelan conciencia de una simple tradición picaresca, nunca identificada con un molde narrativo concreto» y, asimismo, postula que «el término “novela” se aplicó tardíamente. Resulta contradictorio condicionar la descripción de una realidad literaria al mantenimiento de un sintagma, “novela picaresca”, nacido de manera accidental»⁹.

La búsqueda de una definición satisfactoria de lo que es picaresca y, sobre todo, de lo que puede llegar a constituirse como género picaresco es, pues, una tarea difícil de realizar. En general, el resultado de esta multitud de consideraciones es «la imposibilidad de encontrar un único punto de vista, que además empobrecería la imagen que obtendríamos de la obra literaria, pues siempre la pluralidad de opiniones y el intercambio de ideas han tenido un efecto enriquecedor»¹⁰. A tal respecto, llamativamente Dunn sostuvo que, en general, «the canon shrinks to but two or three “truly” picaresque works. In critical discussions, fictions that earlier generations accepted are cheerfully relegated to contentious footnotes or tossed into a common grave at the end of a chapter»¹¹. En definitiva, la consecución de una definición de género picaresco y novela picaresca ha sido una aspiración constante a lo largo de los siglos. Quizás la forma más sugestiva de describir la entrega con la que muchos críticos se han dedicado a esta cuestión, que

⁷ Eisenberg, 1979, p. 210.

⁸ Cabo Aseguinolaza, 1992, pp. 74-76.

⁹ Rey Hazas, 1987, p. 118.

¹⁰ Rodríguez de Lera, 2001-2002, p. 365.

¹¹ Dunn, 1990, p. 6.

sigue siendo candente, sea la comparación mitológica protagonizada por Menelao y Proteo hecha por Mancing:

The adversary is slippery and constantly changing; at any moment it may assume the shape, not of a lion, running water, or a tree, but of a comic biography, a fictional autobiography, or a realistic or satiric novel. [...] Whenever a critic perceives clearly some version of the picaresque novel and tries to seize and describe it, it turns into something else entirely. [...] The picaresque novel has inevitably eluded the grasp of its pursuers and has never been forced to reveal its secrets¹².

Sin embargo, pese a las dificultades que surgen a la hora de delimitar las creaciones siglodoristas de matriz o de inspiración picarescas, lo que se ha observado a partir de la publicación del *Lazarillo de Tormes* —para muchos, la primera novela picaresca propiamente dicha— es la pervivencia y la reiteración de elementos de sesgo picaresco en manifestaciones literarias que vieron la luz desde la Edad Moderna hasta nuestros tiempos. El ensayo de Blackburn¹³ es iluminador en lo que concierne a la influencia de la picaresca como mito estructural de la prosa moderna y contemporánea.

Al hilo del discurso sobre la continuidad de lo pícaro, Wicks¹⁴ planteó un nuevo conjunto de obras que presentan temas y motivos de la literatura truhanesca. Una constancia temática tal que dicha estética, desde perspectivas referencialistas o formalistas, parece haber influenciado no solo la producción española¹⁵, sino también la americana¹⁶, la china¹⁷ o incluso la chicana de Nuevo México¹⁸.

Conforme a este conjunto de reflexiones, que solo representan una pequeña parte de las numerosas aportaciones sobre los argumentos en cuestión, nuestro volumen recoge investigaciones que corroboran el carácter híbrido, permeable y perdurable de la picaresca. Los estudios que articulan este monográfico, pues, se aproximan a la idea de «pícarismo» forjada por Molho, a la vez que contribuyen a la innovación

¹² Mancing, 1996, p. 274.

¹³ Blackburn, 1979.

¹⁴ Wicks, 1989.

¹⁵ Praag Chantraine, 1963.

¹⁶ Leal, 197; Fernández, 2001; Téllez, 2020.

¹⁷ Ding, 2022.

¹⁸ Lamadrid, 1995.

en este campo de estudio con nuevas perspectivas críticas. Los han elaborado especialistas procedentes de Canadá, Chile, España, Estados Unidos e Italia. Estos textos trascienden los límites cronotópicos y, haciendo de contrapunto a una concepción monolítica de los estudios humanísticos, abordan la problemática de lo pícaro desde enfoques multidisciplinares, como son la prosa, el cine, la retórica, la psicología y la política. Asimismo, ponen de relieve el recorrido que los pícaros han realizado desde el nacimiento de su estética hasta la actualidad, de acuerdo con las palabras de Molho: «El pícaro pertenece definitivamente a nuestro pasado económico y moral, desde donde prosigue en su subversividad profunda incitando a través de nuestras memorias e imaginaciones la necesaria pulsión de negatividad»¹⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- BLACKBURN, Alexander, *The Myth of the Pícaro: Continuity and Transformation of the Picaresque Novel, 1554-1954*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1979.
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando, *El concepto de género y la literatura picaresca*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1992.
- «La novela picaresca y los modelos de la historia literaria», *Edad de Oro*, 20, 2000, pp. 23-38.
- DING, Yiwen, «La picaresca en la narrativa china e hispanoamericana: estudio comparativo», *Letras*, 71, 2022, pp. 57-81.
- DUNN, Peter N., «Spanish Picaresque Fiction as a Problem of Genre», *Dispositio*, 15, 39, 1990, pp. 1-15.
- EISENBERG, Daniel, «Does the Picaresque Novel Exist?», *Kentucky Romance Quarterly*, 26, 2, 1979, pp. 203-219.
- FERNÁNDEZ, Teodosio, «Sobre la picaresca en Hispanoamérica», *Edad de Oro*, 20, 2001, pp. 95-104.
- FROHOCK, W. M., «The Idea of the Picaresque», *Yearbook of Comparative and General Literature*, 16, 1967, pp. 43-52.
- LAMADRID, Enrique R., «The Rogue's Progress: Journeys of the Pícaro from Oral Tradition to Contemporary Chicano Literature of New Mexico», *Melus*, 20, 2, 1995, pp. 15-34.
- LEAL, Luis, «Picaresca hispanoamericana de Oquendo a Lizardi», *Estudios de Literatura Hispanoamericana en honor de José J. Arrom*, ed. Andrew P.

¹⁹ Molho, 1985, 2022.

- Debicki y Enrique Pupo-Walker, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1971.
- MANCING, Howard, «The Protean Picaresque», en *The Picaresque. Tradition and Displacement*, ed. Giancarlo Maiorino, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996, pp. 273-291.
- MOLHO, Maurice, «¿Qué es picaresmo?», *Edad de Oro*, 2, 1983, pp. 127-136. — «El Pícaro de Nuevo», *Modern Language Notes*, 100, 2, 1985, pp. 199-222.
- PRAAG CHANTRAINE, Jacqueline van, «El pícaro en la novela española moderna», *Revista Hispánica Moderna*, 29, 1, 1963, pp. 23-31.
- REY HAZAS, Antonio, «El género picaresco y la novela», *Bulletin Hispanique*, 89, 1-4, 1987, pp. 85-118.
- RODRÍGUEZ DE LERA, Juan Ramón, «Notas sobre una definición de género picaresco para estudios de literatura comparada», *Contextos*, 37-40, 2001-2002, pp. 359-381.
- TÉLLEZ, Jorge «Valuing Literature: The Picaresque and the Writing Life in Mexico», *Latin American Research Review*, 55, 1, 2020, pp. 110-121.
- WICKS, Ulrich, *Picaresque Narrative, Picaresque Fictions. A Theory and Research Guide*, New York, Greenwood Press, 1989.